

La dignidad de los pueblos originarios

Almeida Acosta, Eduardo

2013-11

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1652>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

La Dignidad de los Pueblos Originarios

Eduardo Almeida Acosta
Universidad Iberoamericana Puebla
eduardo.almeida@iberopuebla.mx
Noviembre 2013

1. Introducción.

Este coloquio internacional nos convoca a reflexionar acerca de los pueblos originarios en esta ocasión sobre los de nuestro continente, desde la perspectiva que puede ofrecer la psicología social comunitaria, este enfoque novedoso de la ciencia del comportamiento y de la mente que trata de situar sus aportes al conocimiento y a la vida en el marco imprescindible del contexto social e histórico de la condición humana.

Entiendo que la propuesta es por lo tanto de dirigir la mirada hacia los pueblos originarios de nuestra América, que enfoca en este texto hacia los de México, y lo hago desde mi vivencia (Almeida y Sánchez, 1985) como psicólogo social comunitario involucrado desde hace 37 años en una experiencia de relaciones interculturales y de supervivencia digna en una región Nahuatl de México.

La mirada y la reflexión que consideran la realidad de los pueblos originarios en el tiempo, pasado, presente y futuro; y en el espacio, memoria, lugar e imaginario, tienen que hacerse desde el acontecimiento, entendiendo por ello el momento y la situación que se conjugan en lo que llamamos actualidad. Por ello no se puede prescindir de la consideración del parteaguas civilizatorio en el que nos encontramos (Sánchez, 2010) y de los rasgos que manifiesta en nuestro México.

Este parteaguas civilizatorio, que algunos llegan a llamar coloquio, es el resultado del desarrollo del capitalismo, ahora en su fase neoliberal y globalizadora que ha generado un sistema mundo que tiene, entre otras monstruosidades las siguientes: el afán de excelencia o el conato de conservarse a sí mismo en la existencia a expensas de todo y de todos los demás; los individuos individualizados orientados al yo para quienes todo lo demás, incluyendo las personas son cosas; las comunidades corporativas cerradas sobre sí mismas y despersonalizadoras; la sociedad globalizada y consumista que lleva a la despolitización tecnológica a ver los humanos como mercado; y a buscar su perpetuación como sistema sin importar si ello implica violencias, guerras y muerte. Este parteaguas o colapso se refleja en nuestro país que podemos nombrar como el México minado (Umbral, 2011): Una república quebrada, un país en guerra consigo mismo; un Estado mafia y una polilla corporativa; un gobierno oscuro, de control social, y coalizado con elementos empresariales y criminales coludidos.

En esta actualidad en la que la dirección dominante es el capitalismo neoliberal, que algunos llaman capitalismo cognitivo, lo que está en juego es la dignidad humana. En esto es en donde se presenta una oferta entre otras, de otro sistema mundo posible para recuperar los bienes civilizatorios y culturales hoy atrapados por

los depredadores de la humanidad. En esta oferta tienen mucho que aportar los pueblos originarios y también la psicología social comunitaria como veremos a continuación.

2A. ¿Hacia dónde mirar? (I)

“Decir pobreza extrema en México es decir comunidades indígenas: falta de agua potable, drenaje y alcantarillado, carencia de viviendas con piso firme y luz eléctrica; ausencia de servicios básicos de salud y educación. Sin embargo, el gobierno federal justifica esa marginación por la

“difícil orografía” en la que se ubican los municipios y el “elevado costo” que representa llevarles los servicios.” (Tinoco, 2009:183).

Vamos a centrar la mirada en los pueblos originarios de México, de este país que Darcy Ribeiro clasificaba entre los pueblos testigo de América, junto con Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Nicaragua, Honduras, Guatemala y el Salvador. Lo vamos a hacer desde los datos que maneja la demografía, pero reconociendo que este país por fortuna es un país de fuerte componente indígena.

A. Los pueblos originarios hoy en México.

“La definición de indio, desde la conquista hasta nuestros días, ha sido el resultado de una dialéctica constante entre una identidad impuesta - por los conquistadores inicialmente, por el Estado Mexicano posteriormente y por los científicos sociales más adelante y una identidad autoasignada por los mismos indígenas. Alfonso Caso, en una definición tautológica, decía que indio es el que vive como indio; los Acuerdos de San Andrés dicen que es indio el que se considera indio: para el INEGI el indio es el que habla alguna lengua originaria. Hay por lo tanto una variedad de definiciones que ha hecho que los cálculos numéricos de la población india en México han oscilado siempre entre cifras con un margen amplio de diferencia. Luis Vázquez León (1992) señala que en un censo de 1921 se dice que hay 1.8 millones de hablantes de “dialectos indígenas”, pero que hay 4.1 millones por autoidentificación individual. En 1954, el criterio lingüístico da la cifra de 2.4 millones, pero otros criterios definidos por antropólogos, como el consumo del maíz, el uso del huarache,

arrojarían la cifra de 11.4 millones. Entre 1979 a 1980 se observa un incremento asombroso de hablantes, de 3.1 millones a 5.1 millones, pero el INI dice que la variación en ese periodo fue de 4.2 a 8 millones. Vázquez considera que este aumento de la población puede deberse a una transformación positiva del estatus del indio y por lo tanto a una transformación de la distribución social del prestigio. En el año 2000, el INEGI registra a una población indígena de 8 381 314 indígenas, mientras CONAPO (2001) calcula 12 707 000.

Sin embargo, a pesar de las dificultades de definir, contar y precisar quiénes son o no indígenas es interesante tomar conciencia- y esto a partir de datos oficiales- que los 22 128 272 (19.8%) que contabiliza el CONAPO (con base en la Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010), hablan 60 lenguas, ocupan la quinta parte del territorio nacional, habitan en 803 municipios indígenas, pero se encuentran en 2330 municipios de los 2428 que conforman la nación. Los indígenas, considerados como uno de los sectores más pobres de México y que tienen que emigrar por problemas de supervivencia, no se benefician de que el 70% de los recursos petroleros se extraen de yacimientos marinos y terrestres del trópico mexicano especialmente de Campeche, Tabasco y Chiapas en municipios con una fuerte presencia indígena; de que las principales presas hidroeléctricas del país: La Angostura, Malpaso, Chicoasén, Aguamilpa y Presidente Alemán se ubican y abastecen de agua de los territorios indígenas; y de que los ejidos y comunidades agrarias en municipios indígenas tienen en propiedad el 60% de la vegetación arbolada, principalmente de bosques

templados y selvas húmedas y subhúmedas (CDI, 2001).” (Sánchez, 2011: 334-335).

Por eso hoy la codicia nacional y transnacional se avoraza con proyectos mineros, hidroeléctricos y carreteros. La lucha primordial es hoy por hoy por la tierra, base de la cultura y de la identidad indígena. Es una lucha secular contra identidades impuestas por los colonizadores, por los sucesivos regímenes políticos, y, a veces, hasta por los científicos sociales. Esa lucha es a favor de sus identidades autoasignadas, por su relación entre ellos, con su entorno y con el cosmos.

B. Los pueblos originarios de México en su devenir.

Los pueblos originarios de México han podido sobrevivir gracias a su dignidad, caracterizada por solidaridad, resistencia y autonomía, frente a una violencia de larga duración (Salomón, 2004) conformada por asimetrías históricas de poder y atentados abiertos y subrepticios a esa dignidad. Esa violencia ha consistido en patrones de dominación en diferentes contextos sociopolíticos, patrones de conquista, de colonización, de marginación, de exclusión, de indiferencia. Han sido patrones socioeconómicos de atentados contra la vida por expoliaciones de tierras, agua y recursos naturales, por violaciones permanentes de los derechos humanos económicos a la vivienda y al trabajo, por negligencia de las instituciones públicas en atender enfermedades curables, en dar solución a la terrible desnutrición. Han sido patrones socioculturales de obstáculos al crecimiento humano como el desprecio real y cotidiano hacia estos pueblos, su invisibilización para no tomarlos en cuenta en las políticas públicas, incluso intentos de exterminación identitaria, cultural y hasta física. En el menor de los casos es el esfuerzo por la minimización de su presencia, en la academia, en los medios, en la vida cotidiana de las ciudades.

C. Los pueblos originarios en contexto psicosocial.

Esa violencia (Wagner, 2001) ha sido una realidad en contextos históricos, intratables, insolubles, largos, prolongados, detectables cuando la historia se vuelve microhistoria (hay ejemplos pasados y presentes a todo lo largo del país). Se ha manifestado en conflictos empeñados, de extrema cerrazón mental.

a) Ha sido una violencia como subjetividad negada (Wieviorka, 2006). Intentos de exterminación para que las personas de los pueblos originarios sean nada, nadie, ninguno. Intentos como violencia sorda del no conflicto (“aquí no pasa nada”). Violencia física, real, objetiva, ejercida por caciques, criminales, autoridades, militares, policías. Violencia simbólica, percibida, subjetiva (la indiferencia multicultural)

b) Ha sido una violencia como destrucción del sujeto. La negación ha llevado a veces a la autonegación, al alcoholismo. Ha habido todo tipo de situaciones de avasallamiento, como peonaje, servidumbre, sobajamiento. Las situaciones de opresión han incluido usura, malos pagos, trabajos forzados. Se ha dado también la violencia que generan los pesos de la tradición, la cultura, los usos y costumbres, las jerarquías. En síntesis ha sido la violencia como incapacidad de convertirse en actores de la propia autonomía.

D. *Y sin embargo...* los pueblos originarios han mantenido su dignidad, su capacidad de ser solidarios, de resistir, de buscar su autonomía, de ser sujetos. El haber logrado esto frente a todo el panorama descrito anteriormente, los vuelve protagonistas en este parteaguas civilizatorio. Pueden ser maestros de cómo actuar creativamente, de constituir la propia existencia, de comprometerse, de tomar decisiones en situaciones difíciles, de no dejarse aprisionar por legalismos, componendas, de establecer relaciones horizontales con los demás, de tener

reconocimiento de los otros, en suma, de ser sujetos. Por todo esto están enfrentando los procesos neocolonizadores como luchadores por la justicia social frente al capitalismo cognitivo y la economía de libre explotación; por los derechos humanos frente a la invisibilización buscando reconocimiento como sujetos colectivos de derecho en una nación pluricultural, contra la homogeneización por sus reivindicaciones de aspiración democrática.

2B. ¿Hacia dónde mirar? (II). Hacia los pueblos indios.

“Los indígenas no son el problema de las Américas sino que son la solución. Tenemos que aprender de ellos.

Esas voces que resuenan desde el pasado más remoto pero hablan al futuro de *la comunidad* de la naturaleza y de todas las personas.

El suyo es el mejor de los mensajes: somos todos parientes de todo lo que tienen piernas, pero también patas, alas o raíces.

La defensa del agua, los bosques, la tierra, es también nuestra defensa.

El planeta puede ser salvado siempre y cuando escuchemos las voces nunca escuchadas, las más despreciadas.

Los que más voz tienen son los no escuchados, rodeados del desprecio general, casi silencio”. (Galeano, 2011).

2C. ¿Hacia dónde mirar? (III). Hacia la neocomunidad.

“La reivindicación de la autodeterminación formulada por los pueblos indígenas comprende las reivindicaciones de autogobierno, de autonomía local

y de control de la tierra y sus recursos, es decir, exigencias relacionadas con una vida comunitaria sostenible.” (Santos, 2001:174).

“Puede parecer absurdo que los pueblos más intensamente maltratados por la modernidad sean convertidos... [al final del siglo XX], en los guardianes de uno de los principios fundadores de la modernidad [la comunidad] (Santos, 2001: 174-175).

“... la comunidad por la que los pueblos indígenas están luchando es indiscutiblemente una neocomunidad, una constelación compleja de significado social y político, en la que los elementos premodernos, modernos y posmodernos están mezclados de manera íntima...” un pasado de opresión en un futuro de dignidad...” (Santos, 2002:175)

“En lugar de ser un absurdo, quizá sea una muestra de pura habilidad histórica el que la modernidad, a medida que se va desvaneciendo, obtenga su último fruto de verdad o futuro precisamente de aquellos pueblos cuya verdad y futuro suprimió con salvajismo.” (Santos, 2002: 176).

3. ¿Desde dónde mirar?

Desde la Psicología Social Comunitaria.

Una psicología positiva que se enfoque a atender las necesidades de restauración comportamental y mental de todos los actores involucrados en los dramas y traumas de la violencia, tanto las víctimas como los perpetradores, sin olvidar a los espectadores, esas mayorías apáticas y adormecidas inconscientes de los daños que están incubándose en su presente y en su futuro (Watkins y Shusman, 2008). Una psicología social que busque un

mundo de autonomías solidarias, de procesos de comunicación (pensamiento y lenguaje), de concientización (percepción y atención), de desalienación (motivación y emoción), y de autonomía (memoria y aprendizaje), como proponía Ignacio Marín-Baró. Una psicología comunitaria de la dignidad, como la han entendido los pueblos originarios, hecha de solidaridad por la justicia social, de resistencia por la exigencia ética de realización de los derechos humanos, y de autonomía por la tarea de construir, mantener y hacer crecer una ciudadanía y una ----- donde la soberanía resida verdaderamente en el pueblo. Una psicología social comunitaria que contribuya día tras día a la dignidad de todos los mexicanos y que destruya el conformismo imperante que nos está destruyendo. Es una búsqueda de veredas en la incertidumbre (Sánchez y Almeida, 2005) para contribuir a la construcción del sujeto en los violentados pueblos originarios y en última instancia en todos los pobladores de este país, sin paternalismos, sin colonialismos.

Es un largo y tenaz proceso de reconocer diversidades culturales; romper encercamientos seculares; combatir asimetrías de poder; crear situaciones de alta confianza (Davidson et. al., 2004), nuevas estrategias cooperativas y programas conjuntos y lograr ir construyendo cohesión social gracias al establecimiento progresivo de una utopía de relaciones horizontales de reconocimiento mutuo, (Sánchez, 2013) son postrarse, sin renunciarse. Esto implica un esfuerzo dialógico de búsqueda de puentes, de una sabiduría que permita actuar menos mal porque se entiende un poco mejor. Es una aspiración a entenderse, a referirse los unos a los otros. Son esfuerzos intensos, locales, prolongados por encontrar veredas alternativas de crear comunidad humana. México es una sociedad que no ha consolidado sus vínculos. En síntesis se trata de lograr interacciones de poderes

compartidos en democracia, de abordar los conflictos a partir de una alta confianza mutua y de activar utopías de subjetividades afirmadas en proyectos comunes.

La propuesta de los pueblos originarios a la psicología social comunitaria es pues una oferta de dignidad, una oferta que coincide con las mejores intencionalidades de esta psicología emergente: Construir sujeto y comunidad a contracorriente, (Trigo, 2011) lo que Pedro Trigo llama “el conato agónico por la vida digna”, sujetos humanos orientados al *nosotros*, comunidades personalizadas, sujetos libres con reconocimiento mutuo, una sociedad abierta y democrática. Es la cara opuesta a la propuesta neoliberal y globalizadora. Es el camino incierto que buscamos en esta actualidad de parteaguas civilizatorio.

4. Vivencias de un equipo de vida y de trabajo involucrado desde hace 40 años en el espesor de la vida de una región de pueblos originarios.

En este apartado presento en una primera sección un breve relato de lo acontecido en la región de San Miguel Tzinacapan en cuanto a relaciones interculturales y supervivencia digna, sucesos en los que ha estado involucrado el equipo del que formo parte desde 1976. En una segunda parte sintetizo en 7 proposiciones los aprendizajes necesarios para el trabajo solidario. En la tercera nombro 12 tesis para luchar por una interculturalidad que se enriquezca con los aportes de los pueblos originarios, con su dignidad hecha de solidaridad, resistencia y autonomía.

- A. 1973-2013 en región de San Miguel Tzinacapan (Texto actualizado del escrito realizado para el Perfil XV Aniversario por los 15 años del periódico “La Jornada de Oriente”).

En la jurisdicción de San Miguel Tzinacapan, una de las ocho Juntas Auxiliares del municipio de Cuetzalan las culturas de la zona se han distinguido por su vitalidad. Ha sido un crisol en donde han convergido los aportes de las culturas Náhuat, Totonaca, Otomí y No-Indígena. Esto puede apreciarse al compartir la vida cotidiana de las comunidades que forman el espacio social al que nos referimos, y es posible que el visitante eventual de las mismas vislumbre la riqueza cultural que irradia esta zona.

A partir de los años setenta se intensificó la diversidad y complejidad cultural con los aportes de la presencia y la acción de actores sociales interesados en colaborar con los pobladores locales en procesos de transformación social en beneficio de estas localidades. Uno de estos sujetos sociales han sido los miembros de una asociación civil, el Proyecto de Animación y Desarrollo A.C., que han estado llevando a cabo acciones conjuntas con miembros de la comunidad a favor de la dinamización cultural. Un grupo de indígenas inició tareas de rescate de la tradición oral recurriendo mayormente a ancianos de la localidad. En un período de 12 años entre 1975 y 1987 recogieron más de 500 relatos, leyendas, historias, cuentos, poesías. Esta iniciativa se llevó a cabo simultáneamente con tareas de hacer posible el paso del lenguaje hablado al lenguaje escrito, de producir representaciones teatrales a partir de narrativas de la tradición oral. La acción conjunta siguió rindiendo frutos pues docentes de la comunidad y de la asociación civil desarrollaron un programa de preescolares llamado “Inchanconemej” o casa de los niños y una escuela telesecundaria, instituciones escolares en donde se introdujo la práctica de realizar el proceso de enseñanza-aprendizaje en lengua Náhuat. Este conjunto de actividades, y algunas más, como un programa pionero de alfabetización en lengua Náhuat, reforzó el núcleo duro de la cultura, es decir, el sincretismo dual integrado por elementos culturales prehispánicos y coloniales. De esta manera ha subsistido el ciclo ceremonial de la comunidad con sus creencias y ritos de

origen indocolonial y el sistema de brujería-curandería de raíces prehispánicas. Esto se manifiesta en el hecho de que en los últimos 40 años no ha dejado de ser ejercida ninguna mayordomía, es decir de cuidar y venerar a las 25 efigies de Santos que ocupan pedestales en los costados interiores del templo. La celebración del Santo Patrón, el arcángel San Miguel, que ocurre el 29 de septiembre ha adquirido con el pasar del tiempo una constante mejora año con año, aún en los períodos en los que la economía nacional ha sufrido monumentales descalabros. Un indicador de la calidad de esta fiesta es el número de danzas que acompañan la celebración ya que rara vez disminuye. La curandería-brujería sigue vigente igual que antaño, manteniéndose siempre en el ámbito de lo privado, interpersonal y semi-clandestino, pero conocido, creído y practicado por la gran mayoría de la población. El reforzamiento de lo que se ha llamado el “núcleo duro” de la cultura ha permitido, por paradójico que parezca, la adopción de múltiples identidades grupales surgidas en las últimas décadas, como las de cooperativistas, promotores de salud, locutores de radio, líderes sociales de nuevo cuño además de los que producían las agencias tradicionales como el ejército, el seminario, las escuelas magisteriales. También los que migran a las ciudades o a los Estados Unidos se mantienen fieles en apoyar de alguna forma en la celebración de la fiesta patronal, al igual que los dirigentes de las organizaciones campesinas formadas en los últimos 40 años.

Las organizaciones nuevas, de los últimos 40 años, como la cooperativa regional “Tosepan Titataniskej”, “Unidos venceremos”, o la cooperativa de mujeres, la “Maseual Siuamej” han permitido que gente de pueblos que rodean Cuetzalan se hayan apropiado de espacios en la cabecera municipal. Esto ha incrementado los niveles de autoestima y los imaginarios colectivos tanto de los indígenas como de los no-indígenas.

Por otra parte la estratificación social en la región, y particularmente en San Miguel, se fue modificando, con rasgos ya no tan tradicionales debido a la diversificación de ocupaciones, pues a las comunitarias existentes de trabajo en el hogar, campesino, artesano, músico, hierbero, masajista, arriero, etc. vinieron a añadirse empleos estables que incluyen la percepción de un salario fijo, como el de maestro que es el trabajo de un notable número creciente de Sanmigueleños; o como los de dirigentes de cooperativas, de hombres y de mujeres, o los de los trabajadores de la Radio Indígena de Cuetzalan. En los últimos veinte años ha aumentado considerablemente el número de propietarios de automóvil o de camioneta en la comunidad. Se ha incrementado también el número de negocios en el pueblo, desde misceláneas bien surtidas hasta tortillerías, papelerías, servicios de transporte y también los de Internet. Es interesante recordar que en 1984 llegó la primera computadora a San Miguel, al Taller de Tradición Oral, aún antes que a algunas universidades del primer mundo, como a la de Lancaster en Inglaterra, según comunicación de un académico de esa institución.

En noviembre de 2004 se celebró el 25 aniversario de la fundación de la escuela telesecundaria de “Tetsijtsilin”, o sea del lugar donde cantan las piedras; junto con ella se han creado en la región otras secundarias y preparatorias, además de universidades y tecnológicos en la Sierra Nororiental de Puebla. Esto ha modificado la trayectoria de vida de los Sanmigueleños y de los habitantes de toda la región pues ha generado la aparición de la etapa de vida llamada “adolescencia” que hace 40 años prácticamente no existía en el mundo indígena de la zona

La lengua Náhuat sigue viva en la región a pesar de la penetración del español en la vida cotidiana a través de la escuela, la radio, la televisión. Desde hace años ha venido adoptando numerosos castellanismos. Pero por otra parte se ha renovado el interés por revitalizarla a través de la radio de Cuetzalan, de los aportes del Taller de Tradición Oral y de esfuerzos meritorios y

reconocidos de auténtica educación intercultural como la que tiene lugar en la escuela primaria federal “Rafael Ramírez” de la comunidad de Ayotzinapan.

La indumentaria ha evolucionado considerablemente, sobre todo en los últimos cinco lustros. Sin embargo en bastantes mujeres sigue vigente el uso de la camisa bordada y de las enaguas. En los hombres se ha ido abandonando el uso del calzón blanco, salvo en el caso de adultos mayores y en algunas familias; pero los varones siguen portando el sombrero y es bastante común el uso de los huaraches.

Los gustos en la música también han evolucionado bastante. Siguen existiendo los grupos tradicionales de instrumentos de cuerda que ejecutan los sones del “Xochipitsaua” y los ritmos como el vals que vienen del siglo XIX y el porfiriato. Pero también han aparecido los conjuntos de instrumentos eléctricos y el ambiente de tipo discoteca en las fiestas populares.

Los tipos de vivienda van sufriendo cambios, no siempre para mejoría de la calidad ecológica del hábitat. La arquitectura ha ido evolucionando del tejado al techo plano de cemento que dura más y puede servir de asoleadero de café. A veces se ha optado por la funcionalidad en vez de por la estética, como en la construcción del auditorio o en los anuncios de refresqueras que aparecen en las paredes de algunas casas.

El establecimiento de la radio en Cuetzalan ha permitido formas nuevas de comunicación colectiva que van reelaborando la identidad, que favorecen la gestión de los conflictos y la articulación de nuevas identidades grupales.

La cultura de los Derechos Humanos también se ha hecho más visible con la creación de la “Comisión Takachiualis”, y el establecimiento del Juzgado Indígena. Actualmente hay intentos

por lograr conjuntar de la mejor forma posible el ejercicio de la justicia según los cánones de la cultura occidental con la vigencia del derecho de los pueblos indígenas.

En 2011 hubo dos eventos emblemáticos del avance sociopolítico de la región: El rechazo de la población de San Miguel Tzinacapan a que Televisa hiciera un documental sobre sus riquezas culturales; y el rechazo de la población del municipio de Cuetzalan a que se estableciera un supermercado de Walmart en la cabecera municipal. En 2012 y 2013 han surgido movimientos populares para oponerse a proyectos hidroeléctricos, mineros, y de ciudades rurales en la Sierra Norte de Puebla.

En síntesis, puede afirmarse que en la región nororiental de la Sierra Norte de Puebla ha venido desarrollándose un interesante proceso de coalición de culturas, un lúcido intento de revitalizar las raíces indígenas de la zona aunado al esfuerzo por asumir las influencias culturales externas a través de una dialéctica de resistencia y apropiación (Cf. Almeida, 2005a).

B. ¿Qué hemos aprendido sobre el trabajo solidario?

7 proposiciones. [Redactadas a solicitud de la Psic. Aida María Rodríguez Velez que trabajaba en el IMSS-Solidaridad]

De alguna manera la realización de trabajo solidario requiere que cada colaborador en esas tareas redefina su aporte profesional, amplíe la visión de sus actividades específicas, sus criterios de competencia, su percepción del tiempo, y sobre todo meterse en el espesor de la vida, dejar de ser presencia simbólica, invertir energía personal. En estas tareas es de gran ayuda sentir gusto, cariño, compromiso por la comunidad con la que se trabaja. Ayuda involucrar la atención, la curiosidad y la acción en todo lo que atañe a la vida comunitaria. Es clave aprender a abrir y a mantener abiertos los ojos a la realidad.

¿Cómo lograr esto?

Se ofrecen siete proposiciones de capacitación en el terreno:

1. Problemas. A través de una presencia suficientemente frecuente o prolongada en la comunidad, desarrollar gusto, capacidad y práctica en enfrentar problemas comunitarios.
2. Pluridisciplinariedad. Los problemas comunitarios van siempre más allá de las fronteras de cualquier disciplina. Es indispensable la interacción disciplinaria para enfrentarlos. Ayuda aprender a colaborar y a enfrentar conflictos intra e intergrupales. Esto exige entrenarse en reciedumbre de carácter para poder formar equipo.
3. Paciencia. Los tiempos de las comunidades rara vez son los tiempos de los universitarios. Ayuda discernir lo transitorio y lo enraizado de los problemas comunitarios, saber distinguir entre chisme y realidad, adoptar una visión histórica de cada situación problemática. Saber que hay procesos disruptivos que luego pueden volverse benéficos para la comunidad. Saber que es gratificante el trabajo continuado por largo tiempo con una comunidad o una organización popular. En esto es de gran ayuda una supervisión de aprendizajes y la realización de sistematización de experiencias.
4. Praxis. El trabajo en comunidad es una gran oportunidad de conjugar teoría y práctica personal directa, la práctica social del universitario. La capacitación en la praxis y para la praxis encuentra un apoyo en los diálogos de equipo, en conversaciones, discusiones, críticas, reconocimientos.
5. Participación. Participar en los acontecimientos comunitarios, en las crisis y en las fiestas. Estar, observar, ganarse el derecho de contribuir con la vida de la comunidad, afrontar con carácter las dificultades, saber sostenerse cuando las situaciones se ponen rudas. Tacto,

tolerancia, claridad de propósitos, humildad, como colaboradores comunitarios, son necesarios en “servicio liberado” de la estructura académica.

6. Programación conjunta. La necesaria pluridisciplinariedad va más allá de lo académico. Las disciplinas más importantes radican en la comunidad. El recurso al talento local constituye una necesidad imprescindible para la programación de cualquier acción o proyecto. Para una buena programación conjunta, los recursos humanos exógenos, en este caso universitarios, necesitan haberse previamente involucrado en la vida cotidiana con los recursos humanos locales. El cambio comunitario tiene lugar en las tareas cotidianas. Capacitar para todo esto implica la creación de escenarios adecuados y viables.
7. Prospectiva. La capacitación para el trabajo comunitario nunca termina. Producir conocimientos en este campo, el de la realidad sociohistórica comunitaria, implica poner en juego el pensar teórico, el pensar histórico y el pensar político. Las condiciones políticas, las oportunidades de servicio, los estilos de trabajo, varían de comunidad a comunidad, de organización a organización, y también varían en el tiempo, dentro de cada comunidad.

Cualquier comunidad es una realidad dinámica. Evoluciona en el tiempo, cambia, tiene posibilidades de transformación y está siempre vinculada a la sociedad de la que forma parte. Todas son parte de procesos históricos y sociales prolongados, todas tienen raíces hondas y extensas, todas tienen proyectos a futuro. (Cf. Almeida, 1991a; 1991b; 2005b)

C. ¿Cuáles son aportes importantes de los pueblos originarios a la interculturalidad. 12 tesis ()

1. Salir de la microvisión rural y de la microvisión urbana, de los encercamientos.
2. Luchar por las autonomías que permiten la solidaridad.

3. Desarrollar estrategias de no violencia; de resistencia y proactivas.
4. Potenciar la riqueza lingüística.
5. Aprovechar la sabiduría intercultural, generada por siglos.
6. Entender y valorar las mitologías y su incidencia en lo cotidiano.
7. No perder el aporte de la curandería y su valor colectivo.
8. Resignificar el valor de los sueños.
9. No desistir del empeño del cambio social a través de luchas comunitarias.
10. Estar atento a las culturas y a sus traducciones.
11. Ubicar el eros responsable y el tánatos sabio.
12. Recuperar el silencio y el espíritu.

(Almeida y Sánchez, 2007)

(Presentadas por primera vez en la Universidad Autónoma Indígena de México, Mochicahui, El Fuerte Sinaloa por invitación de la Psic. Consuelo Garza).

Referencias Bibliográficas

- Almeida, E. (1991a). Siete proposiciones para el trabajo solidario. *Periódico El Nacional. Suplemento Gente Solidaria*. No. 14. Lunes 3 de junio.
- Almeida, E. (1991b). Siete proposiciones para el trabajo solidario. *Boletín Informativo. Programa IMSS-Solidaridad* (Julio-Agosto). 9, 4, 6.

- Almeida, E. (2005a). Transformaciones culturales en la región de San Miguel Tzinacapan, Sierra Norte de Puebla. *Periódico La Jornada de Oriente. Suplemento*. Perfil XV Aniversario. Lunes 4 de abril.
- Almeida, E. (2005b). Siete proposiciones para el trabajo solidario. *La Jornada de Oriente*. 21 de abril.
- Almeida, E. y Sánchez, M. E. (1985). Cultura interactiva in social change dynamics. In Díaz-Guerrero, R. (Ed.). *Cross-cultural and national studies in Social Psychology* (411-420). Amsterdam: North Holland.
- Almeida, E. y Sánchez, M. E. (2007). *12 tesos para la interculturalidad*. Conferencia en la Universidad Autónoma Indígena de México. Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. 18 de mayo.
- CONAPO (2010).
- Davidson, J. A., McElwee, G., and Hanna, G. (2004). Trust and power as determinants of conflict resolution strategy and outcome satisfaction. *Peace and Conflict Journal of Peace Psychology*, 10, 3, 275-292.
- Galeano, E. (2011). Entrevista al visor el “acampo” del pueblo Qom en el centro de Buenos Aires. *Indymedia Argentina*. Verano.
- Martín-Baró, I. (2000). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin Fronteras*, 1, 2, 7-14.
- Salomón, G. (2004). Does peace education make a difference in the context of an intractable conflict? *Peace and Conflict. Journal of Peace Psychology*, 10, 3, 257-274.
- Sánchez, M. E. (2010). Globalization and loss of identity. *International Forum of Psychoanalysis*. 19, 2, 71-77.

- Sánchez, M. E. (2011). México: Los pueblos indios y la identidad nacional. In. K. Krzywicka (Coord.). *Bicentenario de las Independencias de América Latina. Cambios y realidades.* (331-351) Dublin, Polonia: Universitatis Marie Curie - Sklodowska.
- Sánchez, M. E. y Almeida, E. (2005). *Las veredas de la incertidumbre. Relaciones interculturales y supervivencia digna.* Puebla, Pue.: UIA Puebla, UAS, UASLP, UV, UJAT, ELPAC, COLPUE, CNEIP.
- Santos, B. de Sousa (2002). *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regularización y de la emancipación. 2ª. Reimpresión.* Bogotá: ILSA y Universidad Nacional de Colombia.
- Tinoco, Y. (2009). Epílogo. En M. Badillo (Coord.). *Morir en la miseria. Los catorce municipios más pobres de México.* (183-187). México, D. F.: Oceano.
- Trigo, P. (2011). Countercurrent Subject and Community In E. Almeida (Ed.). *International Community Psychology: Community Approaches to Contemporary Social Problems. Volume I.* Puebla, Pue.: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Umbral (2011). México minado. *Periódico La Jornada Suplemento Ojarasca.* Julio, p. 2.
- Wagner, R. V. (2001). Peacemaking. In D. J. Christie, R. V. Wagner and D. D. Winter (Eds.). *Peace conflict and violence. Peace psychology for the 21st Century.* (169-172). Upper Saddle River, N. J.: Prentice Hall.
- Watkins, M. and Shulman, H. (2008). *Toward Psychologies of Liberation.* New York, N. Y.: Palgrave-Macmillan.
- Wieviorka, M. (2006). La violencia: destrucción y constitución del sujeto. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología.* 15, 1-2, 239-248.